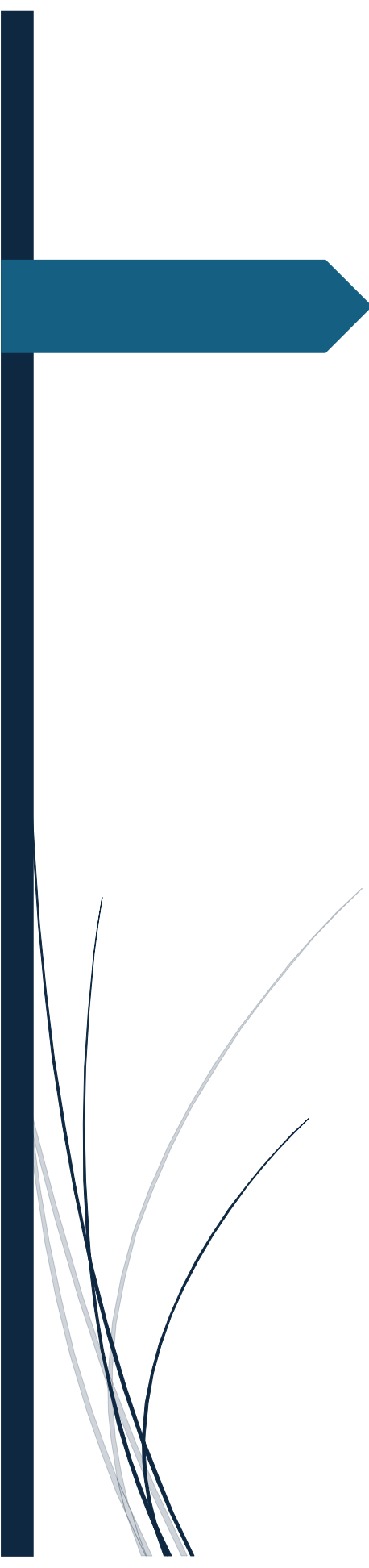




Compañerismo Cristiano

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

La reforma eclesial que trajo consigo el concilio Vaticano II tuvo un papel fundamental en el modelo de comunidad de fe que conocemos hoy. En un mundo altamente secularizado e individualista existen muchas personas que no desean congregarse en una iglesia, debido en parte; a la falta de un ambiente comunitario reconciliador y de experiencias adecuadas que tengan un impacto positivo en sus vidas cuando deciden visitar una iglesia. Es sumamente importante educarnos sobre este tema para poder desarrollar las estrategias necesarias que nos ayuden a la retención de nuevos creyentes y al crecimiento continuo de la iglesia.

Floristan nos lleva por un recorrido a través de la historia donde podemos entender que la comunión entre los creyentes siempre ha sido sometida a prueba. La iglesia primitiva enfrentó retos para mantener la comunión entre hebreos y helenistas; entre judíos y gentiles provenientes del paganismo. Estos retos han continuado a través de la historia y el tema siempre ha sido motivo de discusión y análisis.

Renovación comunitaria en la Iglesia

A partir del Vaticano II la iglesia enfatizó que la **koinonia** (comunión o comunidad) es parte esencial de la iglesia. La iglesia su vez, debía estar dispuesta a manifestarse como pueblo de Dios e identificarse con los oprimidos; movida por el poder del Espíritu Santo y no con el poder de este mundo. Sin dejar al lado la noción de ser una institución con autoridad, es necesario que la iglesia local sea percibida como una comunidad real compuesta de personas que son creyentes en Jesús.

Teología de la comunión eclesial

Floristan nos presenta la teología de la comunión dentro de la iglesia y define la palabra koinonia como un término griego que equivale tanto a la comunión y comunidad de los cristianos con Cristo y entre sí. La solidaridad cristiana debe ser un proyecto esencial en la iglesia local que incluya la participación con otros de una misma realidad y la unión íntima con Dios. Esta comunión, que equivale al fundamento de la comunidad cristiana; no debe percibirse en términos mundanos sino en una relación íntima con Dios a través de Jesucristo y fortalecida por el Espíritu Santo. Sin comunión no hay desarrollo ni madurez espiritual en la vida de los creyentes.

Para el Apóstol Pablo la palabra koinonia expresaba la comunión total de los creyentes con Cristo y era entendida a partir de la cena del Señor. Esta se constituía en una memoria del acto liberador de Jesucristo que le condujo a la cruz y el fundamento de su glorificación como Señor. Para que la iniciativa de Dios se haga real hoy, es necesario que los creyentes se agrupen en una comunidad de acuerdo con la realidad histórica en que viven según lo expresa el Apóstol en su carta a los Romanos Capítulo 12:15-16 : *“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”*

Reguladores de la comunión eclesial

La comunión de la iglesia local debe ser percibida como:

1. **Comunión de Fe.** La comunidad cristiana es formada y se reúne en nombre de Jesucristo, su Señor y Salvador.
2. **Comunión sacramental** - La koinonia cristiana se hace visible a través de los sacramentos del bautismo y la eucaristía.
3. **Comunión fraternal** – El amor fraternal entre los hermanos debe ser evidente.
4. **Comunión de bienes** – El modelo de la iglesia primitiva nos enseña tres aspectos importantes que exige esta koinonia: unanimidad, mesa común y solidaridad material. Es necesario hacer que los demás participen en bienes espirituales y materiales. Los hermanos deben ayudarse unos a otros.
5. **Comunión Inter -eclesial** - Es importante que se refuerce la unión de la Iglesias ya que se trata de un solo cuerpo un sola Iglesia del Señor. La iglesia primitiva se esforzaba por mantener esta unidad.
6. **Comunión jerárquica-** Desde el principio la iglesia ha sido organizada en ministerios y es necesario que siempre haya dirigentes designados por Dios para dirigirla. La iglesia fue fundada sobre el testimonio de los Apóstoles.

Anterior al Vaticano II, la iglesia local estaba subordinada totalmente al Papa y era vista desde un punto de vista administrativo donde los Obispos no tenían ninguna autoridad. La participación plena del pueblo de Dios se dio de aquí en adelante y fue cambiando la teología de la iglesia local. La iglesia (ekklesia) es hoy considerada como asamblea, congregación o pueblo reunido por definición propia. Según Floristan, debe ser percibida como un grupo social de base formado por creyentes que tiene un compromiso evangelizador y transformador de la sociedad actual. Su rasgo básico debe ser la igualdad; son una comunidad de hermanos en la fe que se quieren de verdad y los demuestran con sus obras. Además es un lugar de formación y

capacitación de creyentes maduros en su fe por lo que se requiere un proceso continuo de enseñanza y discipulado para los nuevos creyentes. Su razón de ser es salir y evangelizar a otros para cumplir su misión en el mundo. Debe ser una comunidad de fe en constante crecimiento numérico. La celebración de adoración solamente es efectiva si hay comunión entre los creyentes y el ministerio de todos los creyentes es necesario para edificación de la iglesia local.

Estructura y planificación

Tanto Floristan como el pastor Rick Warren afirman que es necesaria la estructura y la planificación de los objetivos que se quiere alcanzar como comunidad de fe y evaluarlos de forma constante para una debida revisión. El pastor Warren aporta ideas muy interesantes para lograr que las personas de afuera quieran ser parte de nuestra comunidad de fe. Nos recuerda que las personas necesitan sentir que pertenecen y son parte de algo importante.

La comunión de los miembros de la iglesia se debe planificar intencionalmente para poder conservar a los nuevos creyentes. La gente tiene preguntas cuando llega a la congregación y necesidades que quieren satisfacer. Desearan sentirse aceptados, conocer nuevos amigos, sentirse útiles, sentirse beneficiados y tienen expectativas reales en cuanto a ser parte de una comunidad de fe. La iglesia necesita desarrollar planes y mecanismos para poder llenar todas estas necesidades. Esto es especialmente importante en una sociedad donde muchos piensan que se puede ser cristianos sin pertenecer a una iglesia. Se le debe explicar a las personas la importancia y los beneficios de pertenecer a una comunidad de fe: los identifica como un genuino creyente, les proporciona una familia espiritual que los apoyara en su caminar con Cristo, les provee un lugar donde descubrir y usar sus dones en el ministerio, los coloca bajo la cobertura espiritual de sus líderes y les da la responsabilidad que necesitan para crecer.

Conclusión

Debemos analizar constantemente si el compañerismo cristiano se está viviendo hoy de manera bíblica y saludable. Hay que reconocer que la comunión eclesial no ha sido algo fácil de conseguir y que a través de la historia siempre ha sido amenazada por lo que esta es una reflexión necesaria para todo líder hoy. Sin el debido conocimiento y entendimiento del desarrollo de este tema, podemos cometer el error de no otorgarle el valor necesario. La koinonia es sinónimo de estar comprometidos los unos con los otros así como lo estamos con Jesús.

Ante un panorama individualista donde la falta de convicciones personales es evidente; la iglesia como comunidad cristiana debe entender que, para cumplir con su propósito de evangelizar al mundo; debe ser percibida como una institución donde el respeto y el amor al prójimo es evidente. Las personas están necesitadas de aceptación, están necesitadas de encontrarle un propósito a sus vidas y nuestras congregaciones deberían ser el lugar donde estas necesidades sean satisfechas. Es menester de todo líder educar a la iglesia local e implementar los mecanismos necesarios para que esto suceda.

Concluyo con la exhortación que nos hace el Apóstol Pablo en su carta a los Efesios capítulo 4: *“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra*

vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” Amen.